



Eduardo J. Echeverria

EL PAPA FRANCISCO

EL LEGADO DEL VATICANO II



Desclée De Brouwer

Eduardo J. Echeverría

EL PAPA FRANCISCO

El legado del Vaticano II

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
PREFACIO	19
INTRODUCCIÓN: EL LEGADO DEL VATICANO II.	27
Discurso inaugural de Juan XXIII	28
Notas teológicas	35
Niveles de enseñanza magisterial	38
Interpretando los textos del Concilio	45
<i>Ressourcement, aggiornamento</i> y el Vaticano II	56
Contexto ecuménico.	57
El punto de partida para la renovación	59
<i>Noviter, non Nova</i>	63
Nuevo modernismo	64
La verdad y sus formulaciones	67
<i>Eodem sensu eademque sententia</i>	68
1. ALGUNAS TENTACIONES ACTUALES SEGÚN	
EL PAPA FRANCISCO	77
Tradicionalistas	81
Catolicismo liberal	93
Intelectuales	100
Ideas y realidad	101
Progresistas y liberales	102
Una Iglesia acogedora	105

Gracia barata	106
Verdad sin misericordia.	107
2. LA MISERICORDIA Y LA JUSTICIA SE ENCUENTRAN EN LA CRUZ	117
El cristianismo liberal.	120
Aceptación divina <i>versus</i> redención divina	122
Deísmo terapéutico moralista.	125
Los dos pies de Dios.	129
Desfiguración de Jesús.	131
La justicia y la misericordia como aspectos del amor de Dios	132
El padre misericordioso y el hijo pródigo	141
La justicia y la misericordia se encuentran en la cruz . . .	142
Seremos juzgados por nuestro amor	144
Sí a la inclusión; no al relativismo	148
3. CRISTO ES EL CUMPLIMIENTO PLENO DE LA LEY	159
Legalismo y antinomismo.	160
Cristo es el cumplimiento pleno de la ley	166
El mandamiento central del amor	168
La libertad en Cristo	170
La fuerza obligante de la ley	171
La fuerza coercitiva de la ley.	174
Una vez más, Cristo es el cumplimiento pleno de la ley. .	177
Maximalismo ético.	179
4. LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO	181
Crear en la alegría	182
¿Qué es el ser humano?	182
El cristianismo es una afirmación de la vida.	184
La llave para la alegría.	187
La alegría cristiana, un don del Espíritu Santo.	189
Misión y vocación.	191
Un principio hermenéutico inclusivo	193
Una perspectiva más equilibrada	199

Jerarquía de verdades	202
<i>Evangelium vitae</i>	207
La vida moral en Cristo	214
5. ECUMENISMO RECEPTIVO	217
Diálogo ecuménico	225
Unidad y protestantismo accidental	231
<i>Credo unam ecclesiam</i>	236
Ecumenismo receptivo y verdad.	243
A vueltas con la jerarquía de verdades	255
6. EL COMBATE ESPIRITUAL	267
La vida cristiana como combate espiritual	269
<i>Sensus fidei</i>	275
El Reino de Dios y la Iglesia	289
BIBLIOGRAFÍA	301
ÍNDICE ANALÍTICO Y DE NOMBRES	323

PRÓLOGO

Nunca se acaba de escribir más y más libros, como era ya evidente hace varios milenios y lo es más aún en la actualidad. Dada la enorme cantidad de textos de todas las clases entre los cuales vivimos hoy, la mayoría de los libros necesitan ofrecer alguna justificación –si no una clara disculpa– que explique por qué han sido escritos. El presente y valioso volumen no es uno de ellos. Poco después del entusiasmo suscitado en todo el mundo por la elección como papa de Jorge Mario Bergoglio, quien eligió el nombre de Francisco, se produjo lo que solo puede calificarse como una confusión igualmente global sobre algunas de las cosas que ha dicho y hecho. Los no católicos e incluso muchos católicos creen que es un papa de «ruptura», dispuesto a prescindir de la exigente tradición moral católica, especialmente en lo relativo a la sexualidad. Otros lo ven como una figura de misericordia y compasión que tal vez sea, en ocasiones, ingenuo en sus observaciones espontáneas e improvisadas, pero muy comprometido con las doctrinas tradicionales. El mismo papa Bergoglio se ha sentido en varias ocasiones sorprendido por la confusión suscitada por lo que ha dicho, hecho o escrito –señalando lo que él considera que es un mensaje claro por su parte–. Pero la gente está confusa.

Así las cosas, el concienzudo estudio del profesor Echeverría sobre los mensajes del papa y sus ideas acerca de cómo este primer pontífice de América procede de –y está guiando a– la Iglesia pos-

terior al Vaticano II no podría ser más bienvenido. Ya se han publicado otros libros importantes para la comprensión de este papa singular, sobre todo *The Great Reformer (El gran reformador)*, de Austen Ivereigh, cuyo primer valor reside en la manera en que sitúa a Jorge Mario Bergoglio en su contexto argentino –poco conocido para la mayoría de quienes no residen en ese país– y, de manera más general, en la reciente historia latinoamericana. Ivereigh aborda cómo esas experiencias configuraron la futura comprensión *teológica* de la Iglesia y del mundo por parte del papa. Bergoglio se abrió paso entre lo que él consideraba un rígido tradicionalismo y una teología de la liberación utópica, ambos bastante distantes de las verdaderas aspiraciones de los pobres y del catolicismo popular de su preferida piedra de toque: el *pueblo fiel*.

Sin embargo, ningún estudio anterior se ha esforzado mucho por situar al papa Francisco en la trayectoria más amplia de la reciente historia del catolicismo y, especialmente, en el acontecimiento determinante del último medio siglo de la Iglesia: el Concilio Vaticano II. El profesor Echeverría no solo estudia la relación personal de Jorge Mario Bergoglio con el Concilio, sino que ha desarrollado una compleja interpretación *teológica* de la vida y el pensamiento del papa.

Ha habido un reconocimiento bastante general de que Francisco, como el primer papa que fue ordenado sacerdote (en 1969) después del Concilio, debe ser comprendido desde una perspectiva diferente de la aplicada a sus predecesores inmediatos. Pero hay muchas maneras de comprender el Concilio y sus efectos, y el profesor Echeverría dedica sabiamente bastante tiempo al comienzo de este libro a analizar atentamente cómo debería ser considerado el Concilio. Esto establece un claro punto de referencia desde el que se puede examinar todo lo demás.

La Iglesia no puede esperar del mundo –o, tristemente, tampoco de muchos católicos contemporáneos no informados– una comprensión muy precisa. Pero el meme cultural según el cual Francisco de alguna manera ha echado por tierra nociones anteriores como combate espiritual y enseñanza moral en favor del

compromiso y el diálogo con el mundo tergiversa seriamente lo que él representa. Francisco sostiene claramente que gran parte del mundo es una especie de «anti-reino» que niega a Dios, Jesús, la Palabra, y lo que más interesa al propio mundo. Un verdadero cristiano ha de practicar «el discernimiento de espíritus», por usar el término tradicional (como hace Francisco). Y gracias a una lectura atenta de los escritos previos del papa, el profesor Echeverría incluso ha descubierto en ellos correctivos para las impresiones equivocadas como, por ejemplo, su muy famosa –y muy mal interpretada– observación: «¿Quién soy yo para juzgar?»:

«La actitud frente a mis pecados, frente al desorden de mis operaciones (que son mis raíces pecaminosas, mi pecado capital) y frente al mundo debe ser la misma: conocimiento y aborrecimiento. De allí nace la enmienda. Y, en este marco, precisamente se fragua esa actitud tan sólidamente cristiana: *la capacidad de condena*. El “sí-sí, no-no” [Mt 5,37] que Jesús nos enseña implica una madurez espiritual que nos rescata de la superficialidad del necio de corazón. Un cristiano ha de saber qué cosas tiene que aceptar y qué cosas condenar [1 Tes 5,21-22]. No se puede “dialogar” con el enemigo de nuestra salvación: hay que hacerle frente, yendo contra sus intenciones» [la cursiva es nuestra].

Esa «madurez espiritual» está muy lejos de los lemas culturales que se han endosado a comentarios esporádicos realizados por el papa en conferencias de prensa informales.

En un tono similar, mientras que el papa Francisco, en línea con su experiencia argentina con los pobres y marginados, ha pedido a la Iglesia que salga al encuentro de las personas que se encuentran en las «periferias» –y él mismo ha demostrado una forma generosa de tratar con quienes están fuera de la fe–, esto no debe ser entendido en modo alguno como si quisiera decir que la Iglesia debería abandonar su fidelidad a la verdad y al desarrollo histórico de la doctrina en favor de una opción democrática o de una inclusividad indiscriminada. El *pueblo fiel* que Jorge Bergoglio opuso tanto a las corrientes liberacionistas inspiradas en el marxismo como a la

actitud legalista de algunos en la Iglesia tiene que ser entendido prestando atención a ambas palabras: «pueblo» y «fiel». De nuevo, el profesor Echeverría ha descubierto un texto clave: «Obviamente hay que tener cuidado de no pensar que esta *infallibilitas* de todos los fieles, de la que he hablado a la luz del Concilio, sea una forma de populismo. No: es la experiencia de la “santa madre Iglesia jerárquica”, como la llamaba san Ignacio, de la Iglesia como pueblo de Dios, pastores y pueblo juntos».

Hay todo un mundo por descubrir en textos como los citados y hemos contraído una deuda de gratitud con el profesor Echeverría por haber sacado a la luz una buena cantidad de ellos. Solo si tenemos claras estas cosas fundamentales, podemos albergar la esperanza de comprender la teoría y la práctica del papado de Bergoglio, tal y como es realmente, no como lo confeccionan los medios de comunicación. Al parecer, el papa cree que su trayectoria está ya clara y que si nos familiarizamos con ella, apreciaremos los continuos esfuerzos que él realiza.

Así pues, este libro es esencial. Sin lo que él nos ofrece, podríamos pasar por alto tanto la firmeza como la ternura de un texto como las observaciones conclusivas del papa después del muy controvertido Sínodo sobre la familia de 2014:

«Esta es la Iglesia, la viña del Señor, la Madre fértil y la Maestra atenta, que no tiene miedo de arremangarse para derramar el óleo y el vino sobre las heridas de los hombres (cf. Lc 10,25-37); que no mira a la humanidad desde un castillo de cristal para juzgar o clasificar a las personas. Esta es la Iglesia una, santa, católica, apostólica y formada por pecadores, necesitados de su misericordia. Esta es la Iglesia, la verdadera esposa de Cristo, que trata de ser fiel a su Esposo y a su doctrina. Es la Iglesia que no tiene miedo de comer y beber con las prostitutas y los publicanos (cf. Lc 15). La Iglesia que tiene las puertas abiertas de par en par para recibir a los necesitados, a los arrepentidos y no solo a los justos o a aquellos que creen ser perfectos. La Iglesia que no se avergüenza del hermano caído y no finge de no verlo, es más,

se siente implicada y casi obligada a levantarlo y animarlo a retomar el camino y lo acompaña hacia el encuentro definitivo, con su Esposo, en la Jerusalén celestial».

Dr. ROBERT ROYAL
Washington, DC
17 de marzo de 2015

PREFACIO

«Ahora tienen al papa encasillado... El peligro que esto implica es que él es una especie de test de Rorschach», dijo el cardenal Francis George el lunes, en el marco de una conversación de una hora de duración en la residencia del arzobispo en Gold Coast, en la que expresó tanto orgullo como remordimiento por sus diecisiete años como arzobispo. “Las personas proyectan en él sus propios deseos, y hay gente que espera de él toda clase de cosas. Es posible que algunas de ellas sucedan. Otras muchas no se harán realidad y se producirá una gran decepción... La gente pensará que él ha fracasado”¹.

«No soy un vaticanista –ni mucho menos–, pero incluso un observador fortuito reconoce que el papa Francisco ha creado una atmósfera de incertidumbre... Cada vez que el papa Francisco critica este o aquel aspecto del testimonio de la Iglesia sobre asuntos controvertidos, los medios interpretan su observación como una señal de rendición inmediata. Esta tergiversación muy predecible no significa que el papa (o cualquier otra persona) deba abstenerse de decir lo que hay que decir. Pero ello expresa claramente nuestra situación»².

-
1. Cardenal Francis George, Entrevista de Manya Brachear Pashman, experta en temas religiosos del Chicago Tribune, citada por Dawn Eden.
 2. Russell Ronald, Reno, «Catholicism's Perilous Moment», en *First Things*, Noviembre de 2014, 6-7.

Los textos anteriores identifican dos características en la recepción del pensamiento del papa Francisco desde que Jorge Mario Bergoglio fue elegido pontífice. Pienso que no exagero cuando afirmo que el papa Francisco ha sido creado a imagen de muchas recepciones unilaterales de su pensamiento por parte tanto de los católicos liberales como de los tradicionales. Ambas caras de esta recepción comparten la visión según la cual la novedad del papa Francisco queda mejor representada por palabras como fractura, ruptura y, en efecto, revolución. Naturalmente, difieren en la valoración de la novedad del papa; estos la rechazan y aquellos se adhieren a ella. De ahí la referencia del cardenal George (en el primer texto citado) al hecho de que el papa es una especie de test de Rorschach. Pero, ¿es el pensamiento de Francisco como masilla, por usar otra imagen, que se puede moldear del modo que deseemos? ¿O hay una base textual en los escritos de Francisco antes y después de la elección como papa para descubrir una mente teológica que está fundamentada en la fe autorizada de la Iglesia?

Un corolario de esta novedad percibida como ruptura es la otra característica a la que alude Reno (en el segundo texto citado), a saber, una atmósfera de incertidumbre en la Iglesia a propósito de la dirección en la que la lleva el papa Francisco: esa dirección, ¿será diferente de la tomada por sus dos ilustres predecesores: san Juan Pablo II y Benedicto XVI –que son dos grandes intérpretes del Vaticano II– y, de ahí, qué interpretación hace Francisco del Concilio Vaticano II?

Estas cuestiones merecen una respuesta y el presente libro se propone darla contestando esta pregunta: ¿cuál es el pensamiento teológico del papa Francisco? En otras palabras, ¿cuál es la «visión de conjunto» que está detrás de sus ideas tal y como las ha expresado en sus escritos? No pretendo tener «información confidencial» sobre esa imagen global. En los escritos de Francisco no hay ningún lugar donde podamos encontrar un intento sistemático realizado por él para responder a esa cuestión o a alguna de las planteadas anteriormente. Sin embargo, podemos encontrar

en sus escritos indicios muy específicos que apuntan en una dirección inconfundible. El objetivo primario de este libro es mostrar la dirección teológica de su pensamiento en sus escritos, y en aquello que ha dicho, que proporcione una base textual para discernir esa dirección, no solo en los documentos del Concilio Vaticano II, sino también en los escritos de Juan Pablo II y Benedicto XVI.

No obstante, aún queda algo que decir sobre la razón por la que algunos católicos están preocupados por el papa Francisco, particularmente por la atmósfera de incertidumbre de la que él parece responsable, al menos hasta cierto punto, una incertidumbre que procede de la dificultad para comprenderlo. Un ejemplo representativo de esta preocupación queda expresado en las siguientes reflexiones de un católico fiel al que no le resulta fácil entender al papa Francisco y explica sus dificultades con estas palabras:

«Cuando he dicho que me resulta difícil comprender a este papa, no quería decir que no estuviera seguro de su adhesión a la doctrina de la Iglesia. Lo que quería decir era que, aun cuando mantiene fielmente la doctrina de la Iglesia, *habla* con mucha frecuencia como si no lo hiciera [la cursiva es nuestra]. Emplea persistentemente el lenguaje de quienes se oponen a las doctrinas católicas, aun cuando esté sosteniéndolas. Uno de los grandes temas de su papado es el de relacionarse con la cultura de una manera nueva, y me alegra, pues ciertamente es necesario relacionarse con ella de una manera nueva. Pero es difícil “pensar con” el Santo Padre sobre este tema cuando su práctica de compromiso cultural parece tan singularmente inepta. Una y otra vez el Vaticano tiene que retirar sus afirmaciones. Cuando las transcripciones de las declaraciones del papa están disponibles, a menudo trato de localizar la fuente. No me sorprende que sus declaraciones sean tergiversadas muchas veces. Pero una persona en un puesto como el suyo tiene que adaptar su manera de hablar al hecho de que la otra parte tratará de tergiversar sus declaraciones.

Si no puede aprender a no caer en las trampas de la prensa, entonces debería dejar de hablar a la prensa. Lo mejor que puedo decir sobre este problema es que su ritmo de aprendizaje es lento, muy lento. Hace ya casi dos años que fue elegido papa y el tópico –sí, estoy de acuerdo, el *falso* tópico– del “papa que cuestiona la doctrina católica” se ha fortalecido tanto que resulta difícil ver cómo va él a debilitarlo. A muchas personas hostiles a la doctrina católica les encanta este papa, pero en la mayoría de los casos es por razones equivocadas: piensan que va a cambiar la doctrina católica. Así, para mí, el rompecabezas sobre la relación entre el Santo Padre y las enseñanzas del Concilio Vaticano II no es si él cree en ellas –estoy convencido de que cree en ellas–, sino por qué cae persistentemente en las trampas que le tienden, de modo que inadvertidamente alienta a quienes no creen y desalienta a quienes creen»³.

Este católico fiel pone algunos ejemplos del falso tópico con el titular que se ha adueñado de las mentes de algunas personas, a saber: «El papa cuestiona la doctrina católica». Es indudable que este tópico, aun cuando sea falso, circula desde hace casi dos años. Esta es la clara situación a la que se refirió antes Reno cuando hablaba del clima de incertidumbre en la Iglesia. El papa Francisco pone objeciones a tal interpretación de su liderazgo pontificio. Recientemente, cuando le preguntaron sobre la falta de claridad en su papado, se defendió con estas palabras: «Mira, he escrito una encíclica –en realidad ha sido escrita a cuatro manos [con Benedicto XVI]– y una exhortación apostólica [*Evangelii gaudium*]. Estoy haciendo declaraciones y pronunciando homilias constantemente. Eso es magisterio. Eso es lo que pienso, no lo

3. Este católico preocupado expresó los sentimientos de muchos católicos (entre los cuales me incluyo a veces): «Soy una persona confundida y frustrada. En realidad, me estoy refrenando; ni siquiera me he planteado cuestiones como por qué el Santo Padre dirige sínodos de la manera inepta en que parece hacerlo. He hablado de la forma de relacionarse con la cultura en general; uno podría decir que se trata de relacionarse con la cultura de la Iglesia. Quiero que este papa tenga éxito en su nuevo compromiso cultural. Pero me parece que no lo ha tenido... todavía».

que los medios dicen que pienso. Comprobadlo; es muy claro. “La alegría del Evangelio” [*Evangelii gaudium*] es muy clara»⁴.

Lamentablemente, la entrevistadora no le puso a Francisco ejemplos específicos de declaraciones que han contribuido al falso tópico de que «el papa cuestiona la doctrina católica» y, por ende, a este clima de incertidumbre. Por ejemplo, Francisco dice que no podemos estar obsesionados con el aborto, el matrimonio homosexual y los métodos anticonceptivos, a la vez que habla sobre el hecho de que la Iglesia está encerrada en normas de miras estrechas, en asuntos secundarios, y no en las cuestiones esenciales⁵. Otro ejemplo es lo que Francisco dijo durante el vuelo de regreso de la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro en 2013: «Si una persona es homosexual y busca al Señor y tiene buena voluntad, ¿quién soy yo para juzgarla?»⁶. Además, en una entrevista posterior, en vez de explicar lo que había querido decir para evitar que su actitud de negarse a juzgar fuera interpretada erróneamente como subjetivismo espiritual y moral, insistió en el tema repitiendo su declaración –«Si una persona homosexual tiene buena voluntad y busca a Dios, yo no soy quién para juzgarla»–, y a un tópico ya confuso que estaba circulando le añadió una precisión: «No es posible una injerencia espiritual en la vida personal»⁷.

Para echar leña al fuego, en otra entrevista, en esta ocasión con el fundador del periódico italiano *La Repubblica*, Eugenio Scalfari, a la pregunta acerca de si hay una sola visión del Bien y quién decide qué es el Bien, el papa respondió: «Cada uno de nosotros

4. Esta fue la respuesta del papa Francisco a la pregunta de Elisabetta Piqué en la entrevista que le hizo para *La Nación*, 7 de diciembre de 2014: «Como Papa usted es diferente porque habla con la mayor claridad, es completamente directo, no usa eufemismos y no se anda con rodeos, de modo que la trayectoria de su papado es extremadamente clara. ¿Por qué piensa usted que algunos sectores están desorientados, por qué dicen que el barco no tiene timón, especialmente después del Sínodo extraordinario de los obispos sobre los desafíos planteados por la familia?» («We Must Reach Out», en *America*, 2-5 de enero de 2015, 17-23).

5. Papa Francisco, *Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos. Entrevista con el P. Antonio Spadaro, SJ* (Bilbao: Mensajero, 2013), 18.

6. Conferencia de prensa del papa Francisco durante el vuelo de regreso a Roma, el 28 de julio de 2013.

7. Papa Francisco, *Busquemos ser una Iglesia*, 17-18.

tiene una visión del bien y del mal. Tenemos que animar a las personas para que avancen hacia lo que piensan que es el Bien». Scalfari, mostrando su acuerdo con él, dijo que el papa le había escrito en una carta que «la conciencia es autónoma». Y, como para confirmar lo que Scalfari quería decir, el papa repitió: «Cada uno tiene su idea del bien y del mal, y tiene que optar por seguir el bien y luchar contra el mal según lo concibe. Esto sería suficiente para hacer del mundo un lugar mejor»⁸. Estas afirmaciones solo refuerzan la percepción de que el papa Francisco está cuestionando la doctrina católica. ¿Qué deberíamos decir sobre este falso tópico de cuya creación Francisco es en parte responsable?

Bien, seguramente una cosa que hay que hacer es animar a Francisco, respetuosamente, diciendo que «hemos de ser responsables tanto en la forma en que hablamos como en la forma en que amamos»⁹, de acuerdo con las palabras de un comentarista. Además, añade este comentarista, no podemos limitarnos a defender «las declaraciones más controvertidas del papa Francisco» argumentando: «No, claro que esto no va contra la doctrina de la Iglesia». Esa defensa es demasiado minimalista: «Si es así, siempre podemos alegrarnos por ello, pero es un rasero bastante bajo para juzgar cualquier declaración. Hay que sopesar también las cuestiones de prudencia, relevancia y amabilidad». El católico preocupado al que hemos citado antes lo expresó admirablemente bien: «Pero el Santo Padre ha de tomar conciencia de que habla para los católicos de todo el mundo... Si no puede aprender a no caer en las trampas de la prensa, entonces debería dejar de hablar a la prensa».

Cualquiera que sea la responsabilidad de Francisco por la manera en que es malinterpretado, en este libro trataré de captar el pensamiento teológico de Bergoglio/Francisco con el fin de mostrar por qué el tópico que ha arraigado en la mente de muchas personas es, efectivamente, falso. Así, no me limito a sostener que lo que él dice, si se entiende correctamente, no es incoherente con

8. Papa Francisco, Entrevista con Eugenio Scalfari, «The Pope: How the Church...».

9. Matthew Schmitz, «Breed like Rabbits...», *First Things*.

la enseñanza de la Iglesia, pues esto sería una débil defensa. De hecho, voy a tratar de hacer una defensa cerrada y de establecer que está claro, partiendo de los escritos teológicos de Francisco, que su pensamiento teológico es plenamente coherente con las enseñanzas del Vaticano II y con las de sus dos predecesores inmediatos.

Presento a continuación la estructura del libro. En la introducción expongo una interpretación del Vaticano II y su legado. Y sostengo que el papa Francisco ha hecho suyo este legado. En el capítulo 1 muestro cómo lo ha hecho suyo. También examino las tentaciones que el papa identificó y describió brevemente, en su discurso de clausura del Sínodo extraordinario de los obispos, en octubre de 2014, como aquellas a las que se enfrentará la Iglesia en su «travesía» en los próximos años. En los restantes capítulos analizo varios temas en los escritos de Francisco: la relación entre la misericordia y la justicia (capítulo 2), la ley y el evangelio (capítulo 3), el evangelio de la alegría (capítulo 4), el ecumenismo receptivo (capítulo 5), y concluyo con un aspecto a menudo pasado por alto de la eclesiología práctica de Francisco, a saber, el combate espiritual.

Estoy agradecido a varios colegas que han hecho observaciones sobre capítulos de este libro: Mary Healy, Daniel Keating, Ralph Martin, J. Michael McDermott, SJ, Janet E. Smith, John Vandennakker, CC, y Peter Williamson. Doy las gracias a quienes han dado su apoyo a este estudio: J. Budziszewski, Bruce Marshall, Gerald McDermott y George Weigel. Expreso un agradecimiento especial a Robert Royal por escribir el prólogo. Dedico este libro a todos mis colegas en el Sacred Heart Major Seminary por su profundo compromiso con la realización del legado del Concilio Vaticano II en su actividad docente y como estudiosos y, en efecto, en su vida. También quiero dar las gracias al P. Guarino, de Seton Hall University, por su constante apoyo espiritual e intelectual a lo largo de los años. Por último, agradezco a Eric y Linda Wolf, de Lectio Publishing, todo su trabajo de edición del manuscrito para la publicación.